

## Discurso en la Lonja de la Seda

19 de mayo de 1921

Pueblo valenciano:

Este acto que estamos aquí celebrando es el complemento, es el final de todos los honores que me habéis tributado. Ya no podéis darme más. Es imposible que Valencia demuestre más su amor hacia mí, ni en una forma más práctica, más elocuente y más hermosa.

Yo no puedo más que dedicar el resto de mi existencia a trabajar por Valencia y a escribir libros y libros que ojalá lleguen a exteriorizar ante los ojos del mundo la hermosura de esta tierra valenciana y el agradecimiento que siento hacia ella.

Comprenderéis vosotros el estado de mi ánimo.

Yo, aunque parezca inmodestia, en el curso de mi vida he recibido algunos agasajos, he recibido algunos honores; pero los he recibido en países que, aunque me inspiraban una gran gratitud, eran países completamente nuevos para mí; eran países que no representaban nada en la historia; países que no representaban nada en mi pasado.

Ahora imaginad cuál será mi emoción al verme recibido en mitad del camino de mi vida de este modo; aquí, en este edificio, que puede decirse que es el primer edificio que he conocido al venir a la vida; al verme recibido aquí, junto a la plaza del Mercado, en el que he pasado mi niñez, en el corazón de Valencia, de esta Valencia que es la ciudad que me ha acompañado constantemente en todas mis peregrinaciones, y que es la que he visto siempre en mi imaginación; es más —porque ha llegado la hora de la franqueza—, Valencia, que si en algún momento pudo haberme producido algún dolor y alguna pena, jamás, jamás, jamás me ha inspirado ninguna queja de amargura, porque yo sabía que Valencia era la madre y esta algunas veces hace como que se enfada con su hijo, pero luego le perdona y acaricia.

Yo, señores, como artista y como escritor, celebro que este acto se verifique aquí, en lo que pudiéramos llamar el Partenón del pueblo valenciano: en esta Lonja que nos habla de lo que fue la tierra valenciana en los tiempos en que sus marina mercante y de guerra dominaban en el Mediterráneo, llevando la bandera de Valencia hasta las batallas navales que se desarrollaban frente a Bizancio; esta Lonja de la Seda que se repite en Barcelona, que se repite en Mallorca, que se repite en Tarragona, pero como se repiten las segundas pruebas de un original hermosísimo, porque ninguna de las lonjas de la Corona de Aragón

se puede comparar con esta tan hermosa, egregia y gallarda, como este salón que estamos ocupando en estos momentos.

Yo, señores, siendo muy español, no olvido que soy valenciano, que debo ser muy valenciano. Yo creo que tanto más grande será la patria cuanto más grandes hagamos las regiones que la forman.

Yo quisiera tener un poder inmenso, pero ya que no lo tengo, lo tiene la colectividad, todo el pueblo valenciano que va encaminado a conseguir que Valencia llegue a ser la primera región de España. Tenemos los materiales para serlo. Nuestro pueblo es uno de los más laboriosos, más inteligentes y de imaginación más viva que se conocen. Surge de nosotros una continua floración, no solo de artistas, sino de hombres de genio, de hombres de estudio, de hombres que trabajan, de hombres de inteligencia. ¿Qué nos falta a nosotros? Pues tener simplemente el espíritu tolerante, grandioso, sublime que tiene, por ejemplo, la democracia de los Estados Unidos, donde cada hombre podrá tener en el interior de su conciencia las ideas que considere más justas, pero aparte de estas ideas internas, para todo aquello que es común y que es nacional, todos se juntan para una obra magna.

Yo he de deciros que soy valenciano, que seré siempre valenciano, que quien lo sea, tenga las ideas que tenga, será para mí un hermano.

Yo pido igualmente a todos los valencianos que cuando me vean, vean en mí a un hermano también.

Los que amamos a nuestra patria chica, amamos también a nuestra patria grande.

Trabajemos por Valencia, esforcémonos para hacer que progrese, para hacer que sea cada vez más grande.

Yo puedo deciros, que aunque no esté aquí, aunque corra el mundo, Valencia no perderá nada con eso, porque allá donde yo vaya iré difundiendo y propagando las glorias de este país.

Antes mi imaginación, en ciertos momentos de nostalgia, me hacía ver la Lonja, el Miguelete, me hacía ver la vega sonriente, me hacía ver nuestra costa de arena dorada y con su triple fila de olas llenas de espuma. Veía a Valencia por todas partes en mi imaginación. Ahora la veré mejor todavía. Llevo un talismán conmigo. Llevo esta medalla que me habéis dado y que me acompañará en todos mis viajes y en los instantes de nostalgia me bastará mirarla como a una imagen santa para ver a Valencia en todo momento.